

LA VOZ DEL COLEJIAL.

17.

LA VOZ DEL COLEJIAL.

COPIAPO, OCTUBRE 15 DE 1866.

Parece que nuestra primera palabra en las columnas de la *Voz del Colejial* debe tender a exhortar a nuestros colaboradores o desmayar ante los escollos que encontremos en el campo en que amos a penetrar. Por grandes que sean los obstáculos que se nos presenten, marchando siempre unidos, no será difícil vencerlos para realizar nuestro fin. Esta es nuestra fé: contamos con bastante número para no atemorizarnos por esto, y además, marchamos con la plena confianza que nuestro propósito no es entrar a explorar un campo que hasta aquí lo ha sido con demasiada ventura y cuya nao ha llegado ya a un alto grado.

Mas grandes fueron los embates que tuvo que sufrir esa nao civilizadora de nuestro país para penetrar al puerto deseado de su reconstrucción civil y social. Felizmente, despues de haber andado a la bolina por algun tiempo y su débil quilla espuesta a troncharse o a estrellarse en las rocas empujada por el furor de las olas, vino para ella un día de plausible bonanza y con viento en popa penetró en el puerto deseado y hoy descansa a la sombra de la paz, del orden, de la civilización y de la democracia.

Luego que su jefe y sus obreros lograron echar el áncora en el puerto deseado de la perfectibilidad, contemplaron sus hermosos campos y miraron en lontananza su glorioso porvenir que debería ser el fruto de sus comunes fatigas y de sus mas ardientes esperanzas; y despues de haber recorrido con espada en mano y habiendo cubierto con regueros de sangre, para legarnos ese precioso bien que es la divisa de todo hombre la libertad,—dejaron el cultivo de ese campo que habian producido tan laudables frutos para toda la

América, al cuidado de sus hijos y nietos.

Los descendientes de los propagadores de nuestra civilización han sabido llevar a cabo ese sagrado encargo y han cultivado ese campo con demasiada felicidad.

Grandes han sido los frutos que ha producido, y que si se sigue cultivando con el mismo empeño mucho mas laudables serán sus resultados y mas en la época en que atraviesa nuestro país. La juventud sobre todo nunca debe de abandonarlo, hasta conseguir hacer llegar a nuestra patria a esa altura de civilización que envidiamos a varias potencias extranjeras.

Grandes han sido tambien los frutos que se han sacado de la gran revolución en que se vió envuelto nuestro país para ensanchar ese dogma civilizador de nuestra libertad. En primer lugar nos dió la proclamación de nuestra emancipación, y en segundo nos abrió el camino del progreso y de la civilización.

Es imposible que no tengan ningun resultado las grandes guerras que continuamente agitan a los pueblos y los esfuerzos que hacen, en favor de la civilización, los grandes hombres y legisladores. Desde que se cimentó en Chile la base de nuestro dogma civilizador, jamas recorreremos, en adelante, una senda en que la ignorancia suceda a las luces y la barbarie a la civilización. Este pensamiento no debe surgir por un momento en nuestra imaginación. ¡Lejos de aquí semejante ideal! Nuestro amor a las letras que nos anima a esta obra debe tener tambien un resultado digno del sagrado deber que nos le inspira.

Así como la marcha de la sociedad camina siempre en progresión creciente sin que ningun obstáculo pueda detenerla en su carrera, y cuyos límites son los del mundo y que ha de durar

tanto como él, así este primer ensayo literario debe conducirnos a un resultado digno de nuestro trabajo, y que por lo menos marchando sin obstáculos podremos llegar a grandes obras si nos fuera dado contar con la protección de las almas jenerosas que siempre están dispuestas a favorecer cualquier trabajo cuyas tendencias son el fomento de las bellas letras.

Ahora bien, el jénero humano es un hombre que nunca muere y que siempre se vá perfeccionando, segun un filósofo moderno; esta es, pues, una verdad muy evidente, demostrada por la razón y la experiencia: no podemos negar esta sublime, verdad; pero tambien no debemos negar que el jénero humano está espuesto a los contratiempos a que está sujeto el hombre y aunque siempre marcha progresivamente sufre tambien pasiones como el hombre: instrumento peligroso aunque necesario, de donde pende nuestra salvación o nuestra ruina, la marcha o el retroceso del progreso. Pero tambien es cierto que el progreso jamas ha dejado de desarrollarse, desde el principio del mundo. Para probar esta verdad basta dar una lijera mirada sobre los tiempos pasados y veremos a los grandes hombres que nos sirven como foco luminoso para medir el desarrollo del progreso y marcar sus sendas. Tales son desde Alejandro hasta César, desde César hasta Constantino, desde Constantino hasta Carlo Magno; desde Carlo Magno hasta Napoleon en los tiempos modernos. Mas tarde las jeneraciones venideras seguirán y conocerán la marcha de la civilización por la jeneración presente, y nuevos hombres aparecerán que deben servir como columnas millarias para medir el desarrollo del progreso.

Hemos dicho ya que nuestro objeto no es entrar a perfeccionar un campo que ha producido

La Voz del colegial.

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1866

FORMATO

Diario

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Voz del colegial. Copiapó : Impr. de La Unión, 1866-1867. 17 nos.; 34 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile